

1837 CD 305.42

A LA VIRTUD SÓLIDA Y PURA 29  
AL MERITO REAL  
DE LAS  
DAMAS DE BOGOTÁ.  
RESPECTOSAMENTE CONSAGRA

ESTA LINERA APOLOJIA.

SU MAS HUMILDE Y FEBVOROSO ADMIRADOR

En la tienda del Sor. Rafael Florez se vende.

0—0—0—0—0

Bogotá.—Imprenta de Espinosa: per Valentin  
Rodriguez Melano. Año de 1825.

Il y a peu de phrases qu'on ne puisse rendre absurdes en les isolant. Cette manœuvre a toujours été le talent des critiques subalternes, ou envieux. J. J. Rousseau pense diverses.

AL EDITOR DEL PAPEL PUBLICO,

CUYO TITULO ES:

*Registro y estado de la imperfeccion, ruina-  
dad y malicia de las mujeres.*

SEÑOR EDITOR:

**N**O crea V. que al encargarme de la defen-  
sa del sexo de las gracias, trate de conver-  
tirme en filósofo para analizar el corazon y el  
espíritu de la mujer y manifestar á la luz de  
la razon, el talento, la tenduecia al bien, la ter-  
nura, la piedad, la compasion, la docilidad, la fuer-  
za de la imajinacion, y en fin, todas las cuali-  
dades morales en que parece quiso la naturaleza  
constituirla su patrimonio. No espere V., que  
para contestar su rapsodia, me haya de tomar el es-  
téril trabajo de presentarle en desquite, no un cua-  
dernillo, sino volomenes de citas en honor de  
las mujeres, sacandolas de los autores cèlebres,  
desde Erodoto y Homéro, hasta la *Biblioteca  
Americána*. ¿Juzga V. que me sería difícil es-  
poner el sentido verdadero de los textos que ha  
recojido, principalmente los de la Biblia, en que  
parece ha querido fundar su triunfo y exhalar su  
enojo? No Señor, no tengo tiempo, ni sería  
del caso una obra formal y dilatada, por que  
la de V. no la requiere. En pocas palabras  
contestaré, y espero que sea satisfactoriamente.

Su habilidad consiste en aglomerar textos de

4  
escritores y esta indigesta mole levantada al aire sin fundamentos, viene luego á tierra repitiendole el pensamiento de Rousseau: *Hay pocas frases, que no se puedan volver absurdas destacandolas. Esta maniobra ha sido siempre el talento de los críticos subalternos ó envidiosos.*

En efecto, Sor., destaque V. maliciosamente las palabras del autor mas sensato y mas sábio y arrancadas del lugar en que las colocó, roto el enlace entre las anteriores y subsecuentes, aparecerá, si V. quiere, una idea diametralmente opuesta á sus principios. Dígame, si no ¿ creé V. de buena fé que la sagrada Escritura enseñe: *que la muerte de los hombres, y la de los jumentos es una misma: que como muere el hombre, así mueren aquellos, y que el hombre nada tiene mas que el jumento?* ¿ Se persuade V., que en aquel libro se establezca, que: *nuestro cuerpo es ceniza y que el espíritu se evaporará como un ave ójera?* Léase, no obstante, el contexto y se verá que, proposiciones tan absurdas y repugnantes, aisladas, no son sino ciertas en su lugar natural. Y este tratado, que se practica de esta manera en las Ideas, se experimenta igualmente en los cuerpos. Quite V., por ejemplo, un ojo, un diente, un adorno cualquiera de su lugar, y perderá su belleza: diga V. el hajo, la vicia ó el tesoro cada uno por separado, y sufrirá una impresión desagradable por que pierden la dulzura producida por la armonía. Permítame, pues, concluir de aquí, que son actos absolutamente nada prueban.

Pero hay en mí un motivo aun mas pecceroso, que me llama á la defensa. V. ha abrazado una causa injusta y ahogando tal vez los movimientos de su corazón ó escuchando la voz de ai-

gun resentimiento, ha ofendido alevemente y cruelmente la mitad del género humano y es preciso que la otra haya sentido una herida mortal. Ha querido envenenar las fuentes puras del placer, á donde ocurre el hombre sediento en medio de los ardores y fatigas de la vida: ha llamado alarma contra un pueblo inérme, dócil y tan obediente, que paga con gusto el tributo, que le ha querido imponer su tirano, apesar de haber degradado su condicion: ha querido convertir en hiel la copa del nectar y de la ambrosia: ha lastimado brutalmente los ojos y el corazon de los Colombianos: ha, en fin, profanado el retiro de su madre y de la mia, rasgandoles el seno con sus propias manos. ¡ Sacrilego ! ¡ Seas condenado como Tántalo á vivir entre ellas, sin lograr el mas lijero favor !

Yo no emprendo la apolojía del sexo en jeneral y por lo mismo, omito citar el catálogo de libros, que demuestran filosóficamente el verdadero mérito de las mujeres, fundado en las cualidades que las adornan. Tampoco produciré la lista inmensa de las mujeres ilustres, que en todos tiempos se han singularizado en el trono, en el gabinete, en el Parnaso, en el campo de batalla y en el santuario de las ciencias. Ofendido mi propio orgullo, quiero circunscribirme á mas estrechos límites. Sin embargo, no tomaré á Colombia, por que carezco de las noticias necesarias para fundar en la esperiencia una vindicacion completa y prevendria tal vez el desco de algunos de mis compatriotas, que con mejores apoyos, querrán, lo mismo que yo, tributar el homenaje de honor y de justicia debido al sexo de su lugar respectivo. No saldré pues, de Bogotá.

En su seno ha depocitado siempre y depocita esta ciudad un número muy grande de Señoras vicibles, que constituyen su mas brillante y precioso adorno, el honor de los hombres del pais, la admiracion de los extranjeros, la gloria de los maridos, el encanto de los padres, el modelo de la fidelidad, el consuelo y apoyo de las familias y la delicia de todos. Encuentra V. aqui a las Morenos, las Rivas, las Rodriguez, las Narifios, las Santamarias, las Tanco, las Olanos, las Tenorios, las Herreras, las Montañas, las Octegas, las Vergaras, las Azucias, las Montañas, las Ricartes, las Caycedos, las Farioules, las Auzas, las Urisaris, las Uricochéas, las Salazar, las Albares, las Calvos, las Leybas, las Riches, las Montenegros, las Zavallas, las D' Encuyeres, las Bastidas, las Campusanos, las Quiotanas, las Manriques; y mil, y mil, y mil, incluyendo tambien aquella clase humilde y pobre, que no brilla en la sociedad, pero que por esta su virtud escondida, no es menos digna de nuestra veneracion y de nuestros aplausos.

¡ Ilustres matronas ! beldades celestíeros ! ¿ Que no pueda yo tributaros el homenaje, que corresponde á vuestras virtudes ? ¿ Que no acierte yo á ensalzar esa gracia divina con que sabéis hermanar la gravedad y la dulzura, el recojimiento y la sociabilidad, la familiaridad y la decencia, el adorno y la sencillez, el casto y la discrecion, la modestia y la sinceridad, la ocupacion y el descanso, la alegría y el encanto, la sinceridad y la delicadeza, la piedad y la obligacion, la docilidad y la firmeza, el buen juicio y la sal ? ¡ Declados de virtud y de pureza ! El desenfreno de la mordacidad y la maledicencia, jamas ha podido arrojar la mas ligera

mancha sobre vuestra reputacion. Ella se conserva y se conservará mas blanca que la nieve y mas tersa que el cristal, pues que tiene por apoyo una inole inclinada por naturaleza al bien, robustecida con los principios santos que heredasteis de vuestros padres. En nuestra admiracion y respeto y en vuestro pundonor y constancia, tenéis el mas seguro garante de vuestro mérito real. ¡ Vivid en paz y sed dichosos! Y si algun espíritu maligno quisiera turbar vuestro reposo, arrojandoos sátiras emponsoñadas, estad tranquilas, que el santuario de vuestras virtudes, es inaccesible y le hace centinela la opinion.

No me diga V., S. Editor, que hay muchas malas y aun detestables, á quienes comprenden todos sus tesoros. Estoy perfectamente de acuerdo con V.; pero estas no constituyen, sino el menor número y es muy mala logica tomar la parte por el todo. Vea V. si soy imparcial: francamente le confieso que tenemos por desgracia una porcion de mujeres, que son otros tantos seres extravagantes y ridiculos, profundamente ocupados en despreciables bagatelas. Unos animalillos de dos pies, cuyo destino es no hacer cosa útil, locamente enamoradas de su belleza, á quien, con un espejo de por medio, tributan dia y noche las mas tontas adoraciones: que alli mismo estudian las actitudes, los gestos y los melindres con que han de cautivar á los necios, que las tienen infatuadas: que su estudio principal es hacerse espectables y singulares por medio de invenciones frivolas: que en lugar de formar su corazon y su espíritu con la sana lectura, los corrompen con Ovidio, novelas impúdicas &c. &c.: que en sus esprecciones libres y salazes, en sus trajes, afeites y movimientos lú-

bricos, llevan el sello de la corrupcion que abrígan: que hacen muy poca estima de la fidelidad, la delicadeza y el decoro. Falsas, chisinosas, y coquetas, su caracter distintivo es la afectacion y la inconstancia. Vanas y orgullosas con demacia, su dios verdadero es el autojo y el capricho. Su lengua faláz no va de acuerdo con su entendimiento, sino cuando dice mal. Su corazon nunca ha sentido el dulce fomento de la amistad, y su semblante no puede disimular el fuego de los zelos, de la envidia y de la presuncion. ¡ Ilustres modelos de fatuidad ! Vuestro número limitado, pero bien conocido, no puede eclipsar el brillo de la virtud. (a)

¿ Cómo podré negarle que se encuentran malas mujeres alcahuétas, que descarada y horriblemente especulan sobre el honor de sus hijas ? (b) Que

---

(a) *Mientras se establece en nuestra República el poder moral del LIBERTADOR FILOSOFO, ó una censura como la de Roma, excitamos á nuestras damas y particularmentr á las que hemos nombrado, para que ejersan dicha censura, castigando con su desprecio á las mujeres que se distinguen por una conducta escandalosa é inhonesta, negandose á alternar con tan despreciable jente en las sociedades públicas de etiqueta, pues el disimulo é induljente moderacion de que han usado hasta ahora, unida á la impunidad, es un estímulo para perpetuarse en sus vicios. Que la virtud únicamente se distinga y se respete, por que adornos y brillántes bien los puede liebar una cabra.*

(b) *Suplicamos desde ahora encarecida y humildemente á la legislatura verdadera tome en consideracion en sus primeros trabajos el código pe-*



con una hipocrecía demaciado conocida, pretenden que no se vea, ni se sepa, lo que está muy claro y sabido, aunque con rezos y confesiones intente persuadir lo contrario, avaras, codiciosas y mesquinas, su alma es el interes, su industria, la baja adulacion, el finjimiento y la mentira. Estafadoras y petardistas, mientras tengan boca y mano, jamas carecerán de lo que apetecen. En fin, su corazon y su cabeza es un nido de mundas y venenosas sabaadijas. Si de estas *Fredegundas* hablara solo el registro, nada tendríamos que contestar; mas siendo estas proporcioalmente pocas, en comparacion de las LUCRECIAS y SUSANAS, la jeneralidad de la injuria es irritante. Detengase, si quiere, á contar una á una las buenas y las malas y encontrará que aquellas á estas, estan en razon de veinte á una. Las que han perdido su reputacion, á manera de la avena, vejetan al pié de las granadas mieses, ó como

---

*nal para Colombia. Todo él es necesarísimo; pero lo es mas, relativamente á lo que tratamos, la seccion segunda del título 7.º que trata de los alcahuetes, ó de los que promueven ó fomentan la prostitucion y corrempen á los jóvenes, ó contribuyen á cualesquiera de estas cosas, y principalmente los artículos 507, 508, 511, y 512. El penúltimo dice así: Si los autores ó cómplices ó auxiliadores de la prostitucion ó corrupcion del joven [ ó la joven ] menor de veinte años, fueren sus padres, madres ó abuelos, perderán estos toda la autoridad que las leyes les conceden sobre las personas y los bienes de los hijos y nietos y sufrirán el arresto de seis meses á dos años con apercibimiento. Entre tanto que el Congreso decreta, reclamamos de nuestros mo-*

la oruga degradada en un jardid de rosas y claveles. Si de la edad presente sigue V. tres siglos á tras, encontrará siempre en la mayor parte del sexo de Bogotá los mismos principios de educación, la misma lealtad, decencia y pundonor. Y como este argumento es de hecho, ó una demostracion practica, su fuerza es irresistible y contra ella no valen melocencios, y mucho menos autoridades.

Estando yo persuadido, como cualquiera que no esté preocupado, que cada Colombiano y cada extranjero de las distintas naciones que componen la gran sociedad del mundo puede hacer igual demostracion con respecto á su propio lugar, resultará, que las dos terceras partes de las mujeres tienen un merito real y son buenas. (c)

Concluyamos, pues, Sr. Editor: la coleccion de sagrados textos aislados, como V. los presenta, nada prueban contra el sexo, por carecer del contesto y las demas autoridades y dichos de filósofos y poetas, corren igual suerte; á que debe agregarse, que la mayor parte son la esprecion de resentimientos personales, fundados en tristes desengaños. Por que, ¿qué filósofo hay que no haya rendido la cerviz delante de la hermosura, de este ídolo que ha fijado su trono sobre el corazon del hombre? ¿Cual adusto estóyco no ha sacrificado á esta divinidad, á quien los reyes y los pastores, los guerreros y los cortesanos, los

---

*justros el cumplimiento y exacta observancia de las leyes del título 22, partida 7.ª de los alcázaros y las dispensas de la Recopilacion sobre la misma materia.*

(c) *Si en represalia quisiéramos imprimir una obra de citas contra los hombres, resultarian infinitamente peores que las mujeres.*

¿sabios y los salvajes tributan adoracion é incien-  
sos? ¿No podrá ser quizá el castigo de su audá-  
cia, impertinencia y falta de mérito, lo que ellos  
califican de malignidad y depravacion en las mu-  
jeres? Vea V. aqui, Señor, una cuestion que  
debe examinarse por separado.

¡Bellezas Bogotanas! ¡Inocentes y cándidas  
Canóferas! Si la lectura de estas cuatro líneas, á  
que he sido estimulado por vuestra causa, os  
produce algun sentimiento de agrado, ved aqui  
la mas espléndida recompensa de esta ligera ofen-  
da, que os consagro. Mas, si no fuere asi, acor-  
red, siquiera mis deseos. Seais, como hasta aqui,  
el ornamento de Bogotá. Vosotras, las que cons-  
tituis ese grupo de Vírgenes consagradas á ali-  
mentar el sacro fuego del amor á la pureza y  
á la honestidad, recibid de los hombres sus sen-  
timientos de veneracion y de respeto. ¡Sacer-  
dotisas de la caridad, ministras de la piedad y  
verdadera devocion, ángeles custodios de la fé  
conjugal, iris de serenidad y de paz, ástros  
luminosos de virtud! en vosotras tenemos el  
arca depositaria del testamento de nuestro honor  
y dicha. Sois el paladion de vuestros esposos  
y el muro santo, que, no puede salvarse, sin su-  
frir pena capital. Vivid felices y que los nietos  
de vuestros nietos, reciban immaculada la heren-  
cia total de vuestras virtudes. Si algun envidioso  
os deshonrare, desidle con Corneille.

*La gloire est plus solide, après la colonie  
Et brille d'autant plus, qu'elle s'en vit ternie.*